



REVISIÓN DE CONSTITUCIONES

CAMINO DE REVITALIZACIÓN

4

EL CONSEJO EVANGÉLICO
DE CASTIDAD



Roma, 2019-2021

Constituciones y Castidad

“La castidad consagrada es un don del Padre, a quien, por la acción del Espíritu, entregamos toda nuestra persona y consagramos nuestra capacidad de amar”.

(Const. 16)

En el recorrido que estamos haciendo dentro del **camino espiritual** de revitalización, entramos hoy en el tema de la castidad consagrada. Nuestras Constituciones proponen este voto en los números 16 al 19, iniciando con el fundamento y objeto; enseguida hablan de nuestra respuesta a este don de Dios y de los medios que sostienen la vivencia de este consejo evangélico. Por fin, presentan a María como modelo de la virginidad hospitalaria.

Los aportes de esta reflexión nos permitirán ahondar en el significado antropológico, bíblico, teológico y carismático del “celibato por el Reino de los cielos”, expresando de forma más amplia y actualizada la vivencia de la castidad en nuestra vida consagrada.

Nos ayudarán también a enriquecer la forma de vivirlo desde una profundidad única e integral que abarque nuestro ser femenino y materno y una amplitud que da calidad a la forma de vivir las relaciones en ternura, cercanía y amor incondicional.

Todo ello nos llevará a descubrir la belleza de la castidad consagrada vivida en clave hospitalaria, como expresión del seguimiento de Jesús compasivo y misericordioso, formulando las dimensiones vivenciales que el voto tiene a nivel comunitario y apostólico.

Orientación metodológica para la I Semana:

1. *Presentar la ficha de modo global.*
2. *Proponer el trabajo para la I Semana, que es la iluminación.*
3. *Dedicar diariamente tiempo a la reflexión personal.*
4. *Fijar el día de reunión comunitaria para compartir lo reflexionado.*
4. *Sintetizar, en la reunión, los dos o tres aspectos que más nos mueven a la renovación.*

I Semana: Iluminación

➤ A la luz de la Palabra

El tema de la castidad nos sitúa en el punto fundamental de nuestra consagración religiosa hospitalaria. Además de significar la opción fundamental por Jesucristo, es la

manifestación concreta de nuestro estilo de vida en su seguimiento. Centramos nuestra reflexión especialmente en las parábolas evangélicas del “tesoro escondido en el campo” y “la perla fina” narradas por Mateo.

“Se parece el reinado de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo aquél. Se parece también el reinado de Dios a un comerciante que buscaba perlas finas; al encontrar una perla de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró” (Mt 13,44-46).

La esencia de las dos narrativas está en el descubrimiento de un bien precioso por el cual vale la pena “perder” todo lo demás. El hombre que descubre el tesoro en el campo, aprecia su valor incomparable y decide vender todo lo que tiene para adquirir ese campo. Igualmente, el comerciante de perlas, al encontrar una de belleza excepcional, vende todo lo que tiene para comprarla.

Estas parábolas nos colocan ante Jesús, que es el mismo Reino de Dios ya presente en el mundo. La decisión vocacional de seguirle conlleva la opción por la virginidad consagrada, es decir, por la dedicación total y exclusiva en el amor a su persona y su obra. La virginidad es, por tanto, esencialmente cristológica. Sólo desde Jesucristo y su mensaje se comprende el significado profundo y amplio de este consejo evangélico.

El texto muestra, además, que no se trata de una conquista personal, sino de un don gratuitamente recibido, como lo dice Jesús: “no todos pueden con eso... sólo los que han recibido el don” (Mt 19,12). La castidad consagrada es una vocación, es una llamada porque, antes, ha sido una gracia.

“Me seduciste, Señor, y me dejé seducir” (Jr 20,7). “El Señor tiene en su mano mi copa con mi suerte y mi lote: me toca una parcela hermosa, una heredad magnífica” (Sal 16,5-6).

La entrega total al Señor conlleva dejar todo lo que no es Él y su proyecto. Pero, la castidad no se define por la renuncia, por lo que se deja, sino por la relación de amor que el Señor mismo nos regala gratuitamente, y que se convierte en heredad de precio inestimable. Pablo nos recuerda la belleza de esta alianza virginal.

“El soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando complacer al Señor. El casado, en cambio, se preocupa de los asuntos del mundo, buscando complacer a su mujer, y tiene dos cosas en que pensar. La soltera y la que no piensa casarse se preocupan de los asuntos del Señor, para dedicarse a él en cuerpo y alma” (1Cor 7,32-34).

Solo aquellos que han descubierto la preciosidad del Reino y su prioridad sobre cualquier otro valor pueden convertirse en signo profético, dedicando al Señor la totalidad de su vida, cuerpo y alma, con disponibilidad total para su misión salvadora. La virginidad tiene una clara dimensión escatológica al reproducir el estado definitivo de la llamada vocacional que son las nupcias eternas, es decir, vivir “el cielo nuevo y la tierra nueva” (Apoc 21,1) inaugurados por Jesús.

➤ A la luz del patrimonio espiritual

“Yo quisiera que pensarais bien en la presencia del Señor el gran privilegio y la gran gracia con que Su Divina Majestad os ha favorecido por haberos hecho esposas suyas. Es esta una gracia tan grande y tan singular que bien meditada, basta para encender el corazón en el Divino Amor; pero ¿qué digo? no sólo encenderlo, sino arrebatarlo y enajenarlo embriagándolo en el dulce licor del agradecimiento a tanta Divina Bondad, que sin merecerlo nos ha llamado a su santa Casa y a sus santos desposorios”¹.

Esta carta la escribió el P. Menni cinco años después del inicio de la vida religiosa de sus hijas. Ya habían recorrido un camino y tenían experiencia de vida. En ella aviva los aspectos nucleares del amor y la relación con el Señor en la vocación consagrada. Les invita a ponderar lo esencial, las motivaciones, la belleza y la grandeza del don que Él nos ha dado como regalo inmerecido.

La carta llama también a discernir si, de verdad, Jesús es el tesoro profundo con el que todas las cosas, situaciones, problemas y opciones se tienen que medir y desde el que tenemos que responder. Y desde ahí contemplar al Señor que hoy nos sigue llamando, mirar la vitalidad de nuestro amor agradecido y nuestro camino de fidelidad. La castidad expresa un amor total que abarca toda nuestra persona con todas sus dimensiones.

“Si a una pobre pastorcilla la eligiese por esposa un monarca de la tierra, ¿qué haría esta pastorcita a vista de tan supremo beneficio? Se anonadaría sin saber lo que hacer para probar su gratitud. Y nosotras, que por divina misericordia somos llamadas a las bodas de nuestro Jesús, ¿qué deberemos hacer, en testimonio de la gratitud de nuestro corazón, al vernos elevadas a una tan superior honra que no es dado a la criatura el saber apreciar lo excelente de esta dignidad? Ya vemos que esta fineza nos la dispensa con generosidad este nuestro amable Jesús. Amémosle con todo el ardor del corazón haciéndole entrega de todo nuestro ser y, en prueba de lo reconocidas que estamos a tan liberal bienhechor, sacrifiquémonos constantemente a nosotras mismas haciendo y sufriendo todo por su amor, hasta lo que más contraría a nuestro amor propio. El, siendo Dios, nos ha dado todo, hasta dársenos El mismo. Démosle nosotras cuanto pida de estas sus pobres siervas y esclavas, aunque indignas”².

María Angustias ofrece esta sencilla parábola para contemplar la relación de amor, base de la vocación consagrada y de la castidad. La parábola busca siempre la participación del lector, habla de algo que está viviendo, algo que le afecta, aunque no lo tenga muy claro. Con ella quiere “preparar el corazón” para una nueva etapa en el seguimiento de Jesús misericordioso.

A la luz de la corriente profética, muy bien explorada por los místicos, toma de la vida real dos personajes que representan la mayor polaridad y diferencia social: Un rey y una pastora. Esta elección de los personajes tiene la intencionalidad de marcar la distancia, la diferencia, los distintos niveles en que se encuentran los protagonistas.

¹ Carta 19.

² RMA 199.

La figura del rey humanamente expresa la más alta dignidad social, tiene todo y puede elegir como esposa a quien quiera. En el otro polo está la pastorcita. María Angustias se refiere a ella en diminutivo, con una mezcla de dulzura, sencillez y ternura. Una pastorcita pertenece al grupo social de los pobres, los sencillos, los que no tienen poder ni autoridad, más aún, es parte de los que viven a la intemperie.

La vocación es la relación amorosa entre estas dos personas por iniciativa del Rey. El elige a la pastorcita para ser su esposa, la elige entre muchas otras posibilidades, por tanto, la elige sólo por amor, la elige por esposa, para vivir con ella. Destaca la iniciativa amorosa de Dios, que, como dice el papa Francisco, es quien nos "primerea", quien elige y quiere que nos admiremos sumamente de este hecho para que brote el agradecimiento y el compromiso. María Angustias nos cuestiona: ¿de dónde brota la alegría profunda de nuestra vocación? ¿De dónde viene la fuente del amor misericordioso que estamos llamadas a vivir con los pobres, enfermos, hermanas y todos los que nos rodean? ¿De dónde nace el vivir en castidad, dejando fuera amores, relaciones, hijos? Ello supone la experiencia de "encontrar el tesoro" y la libertad de dejar otras perlas preciosas (cfr. Mt 13), sintiendo en ello alegría y no tristeza y frustración.

La relación entre el Rey y la pastorcita, que somos cada una de nosotras, nos sigue exponiendo una dinámica interna. Es una llamada de Amor, de iniciativa gratuita. La llamada y la respuesta son cuestión de atracción, regalo, don, fascinación, admiración y deseos profundos de responder con toda la vida al amor que nos ha amado primero.

El significado de la castidad consagrada es éste. Hablando de ello, el papa Francisco incide en los aspectos de sponsalidad, fecundidad, alegría, agradecimiento como principales rasgos para una vida religiosa profética.

"Esta ansia que las hijas de Nuestra Señora sienten por prestar con entrañable amor cuantos alivios puedan para el bien de las enfermas deberá llegar a tal extremo que los superiores se vean obligados a moderarlas (...) Sean tan activas que solo quieran sacrificarse a sí mismas para atender cual madres solícitas a las pobres alienadas"³.

En este texto aparecen dos características, que son parte de la vivencia de la castidad y que se expresan en el ámbito de la misión apostólica hospitalaria. Primeramente, que el corazón centrado en Jesús y dedicado totalmente a su causa es un corazón que sale de sí, que se entrega con generosidad, gratuidad y sacrificio, que sirve con ternura y solicitud. En segundo lugar, que la castidad evangélica no recorta el amor, las relaciones y los afectos, no es castrante sino fecunda.

Nuestras Fundadoras expresaron su vivencia con un amor femenino y delicado a las enfermas. María Josefa Recio exhortaba a las hermanas para ser con ellas como verdaderas madres. El amor entregado en la vivencia de la castidad por el Reino es un amor fecundo. El texto es una invitación para analizar la dimensión comunitaria y apostólica de nuestra castidad: ver si nos abre y nos compromete con los demás, con las hermanas de comunidad, con los que sufren, los que solicitan nuestro amor; valorar si lo vivimos con un estilo maduro y personal, o por el contrario nos cierra, nos hace cada vez más individualistas e insensibles, con relaciones interesadas o sólo genéricas,

³ RMA 141.

si nos volvemos cada vez más comodonas e indiferentes a la realidad de la vida y del mundo. Es un interrogante a nivel personal, pero también al estilo de vida de nuestras comunidades y al compromiso con los que sufren.

➤ A la luz del magisterio eclesial

La Iglesia en su enseñanza siempre ha considerado el "celibato por el Reino" como un don de Dios, un don para la misma Iglesia, que ella acoge con gratitud en las personas consagradas y acompaña su desarrollo hacia la plena realización.

La vida trinitaria se refleja perfectamente en la vivencia del voto de castidad por el reino de los cielos:

"La castidad de los célibes y de las vírgenes, en cuanto manifestación de la entrega a Dios con corazón indiviso (cf. 1 Co 7, 32-34), es el reflejo del amor infinito que une a las tres Personas divinas en la profundidad misteriosa de la vida trinitaria; amor testimoniado por el Verbo encarnado hasta la entrega de su vida; amor «derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Rm 5, 5), que anima a una respuesta de amor total hacia Dios y hacia los hermanos"⁴.

Pablo VI pone de manifiesto que solo es posible vivir la castidad en una relación de amor con el Dios que nos elige, en la convicción de que esta relación amorosa centra nuestro corazón en Él, lo libera de otras ataduras y nos convierte en signo y estímulo de fecundidad apostólica.

La castidad "cuando es realmente vivida, con la mirada puesta en el reino de los cielos, libera el corazón humano y se convierte así "como en un signo y un estímulo de la caridad y una fuente especial de fecundidad espiritual en el mundo"⁵.

"Nuestra convicción debe permanecer firme y segura: el valor y la fecundidad de la castidad, observada por amor de Dios en el celibato religioso, no encuentra su fundamento último sino en la palabra de Dios, en las enseñanzas de Cristo, en la vida de su Madre virgen, como también en la tradición apostólica. Se trata, efectivamente, de un don precioso que el Padre concede a algunos. Frágil y vulnerable a causa de la debilidad humana, queda expuesto a las contradicciones de la pura razón y en parte incomprensible para aquellos a quienes la luz del Verbo Encarnado no haya revelado de qué manera el "que haya perdido su vida" por El "la encontrarán"⁶.

La proyección escatológica del voto de castidad hace presente ya en este mundo la vida nueva y en plenitud a la que estamos llamados. Nuestro testimonio recuerda al mundo el ya, pero todavía no de este amor total.

"A través del voto de castidad las personas consagradas participan en la economía de la Redención mediante la libre renuncia a los gozos temporales de

⁴ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica, *Vita Consecrata* (VC), Roma, 1996, n. 21.

⁵ ET 14.

⁶ ET 15.

*la vida matrimonial y familiar; por otra parte, precisamente en su 'hacerse eunucos por el reino de los cielos' llevan en medio del mundo que pasa el anuncio de la futura resurrección y de la vida eterna; de la vida en unión con Dios mismo mediante la visión beatífica y el amor que contiene en sí e invade íntimamente todos los demás amores del corazón humano"*⁷.

La vivencia de la castidad consagrada en un mundo que da culto al cuerpo y vive de emociones inmediatas, sin compromiso, resulta contracultural, por lo tanto, nuestro estilo de vida es una alternativa que testimonia la fuerza liberadora del amor de Dios que llena el corazón humano y le da felicidad, proponiendo una vida en libertad y respeto al otro en el amor y un estilo de relaciones que humanizan y sanan, que nos acercan a la gente y nos hacen crecer en ternura y compasión.

*"La persona consagrada manifiesta que lo que muchos creen imposible es posible y verdaderamente liberador con la gracia del Señor Jesús. Sí, ¡en Cristo es posible amar a Dios con todo el corazón, poniéndolo por encima de cualquier otro amor, y amar así con la libertad de Dios a todas las criaturas! Este testimonio es necesario hoy más que nunca, precisamente porque es algo casi incomprensible en nuestro mundo (...) La castidad consagrada aparece de este modo como una experiencia de alegría y de libertad. Iluminada por la fe en el Señor resucitado y por la esperanza en los nuevos cielos y la nueva tierra"*⁸.

El proyecto del amor de Dios se puede realizar de dos formas; sea en el matrimonio o en la castidad consagrada, en sí mismos son complementarios, se enriquecen y se iluminan mutuamente.

*"La virginidad en el sentido evangélico (...) se abre a la experiencia de una maternidad en sentido diverso: la maternidad 'según el espíritu' (cf. Rm 8, 4). (...) Una mujer consagrada encuentra de esta manera al Esposo, diferente y único en todos y en cada uno, según sus mismas palabras: 'Cuanto hicisteis a uno de éstos... a mí me lo hicisteis' (Mt 25, 40). (...) En la virginidad esta disponibilidad está abierta a todos los hombres, abrazados por el amor de Cristo Esposo"*⁹.

La castidad religiosa es "un singular don de la gracia" que dispone nuestro corazón a un amor total hacia Dios y los hermanos, sobre todo los más necesitados. Pero vivir la castidad es también tarea, "conquista diaria"¹⁰ que nos pide atención y cuidado, tanto en nuestro crecimiento personal como en la formación, así como apartarnos de lo que puede comprometer esa opción libre que hacemos por amor.

La castidad necesita formación y selección de los candidatos no solo en el ámbito del significado antropológico de la sexualidad y de la importancia de la relación con los otros y El Otro.

"Como la observancia de la continencia perfecta afecta íntimamente inclinaciones particularmente profundas de la naturaleza humana, los candidatos a la profesión de la castidad no deben abrazarla ni deben ser admitidos si no después de una probación verdaderamente suficiente y si tienen

⁷ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Redemptionis Donum*, (RD), Roma, 1984, n. 11.

⁸ VC 88.

⁹ JUAN PABLO II, Carta *Mulieris Dignitatem*, Roma, 1988, n. 21.

¹⁰ *Const* 16.

la debida madurez psicológica y afectiva. No habrá que contestarse con prevenirle solamente de los peligros que acechan a la castidad sino que han de ser formados de manera que asuman el celibato consagrado a Dios incluso para bien de toda la persona”¹¹.

➤ **Oración comunitaria**

*Para escuchar a Dios y presentarle nuestras intuiciones, deseos y preocupaciones, se propone un tiempo comunitario de oración. Cada comunidad se organiza según su situación, pero sería interesante aprovechar esta semana de **Iluminación** para fortalecer ese clima de discernimiento y alabanza. Se puede aprovechar un tiempo de celebración ya establecido y darle la motivación espiritual que conviene.*

II Semana: Revisión

Orientación metodológica:

1. *Presentar el objetivo de la II semana.*
2. *Motivar la reflexión y la evaluación de la vida personal y comunitaria.*
3. *Preparar el compartir en comunidad.*
4. *Fijar el día para la reunión comunitaria.*

➤ **Revisión de la vida personal y comunitaria**

A la luz de la reflexión realizada, dedicamos tiempo a la contemplación de la misericordia de Dios, y hacemos la revisión de nuestra vida personal y comunitaria. Nos pueden ayudar estas preguntas:

1. *¿Qué ideas, aspectos, luces, deseos han llenado mi corazón en la reflexión realizada en la semana pasada?*
2. *¿Qué aporta a la Iglesia nuestra vivencia de la castidad, desde lo femenino y carismático?*
3. *¿Qué medios nos ayudan a la maduración humana, a vivir con libertad, transparencia y alegría, a descentrarnos de nosotras mismas para ser sólo de Dios?*
4. *¿Qué aportaciones nos podrán dar más vida y enriquecer el tema de la castidad en Constituciones?*

Compartir en comunidad: Se realiza una reunión comunitaria para compartir dos o tres aspectos que nos ayuden a seguir adelante en este camino de revitalización.

¹¹ CIVCSVA, *Orientaciones sobre la formación en los Institutos religiosos*, Roma, 1990, n.13.

➤ **Salmo de entrega** (Sal 16(15))

El Señor es mi heredad, *me refugio en Ti*
Conmigo va el Señor, *me refugio en Ti.*

Mi suerte está en su mano, *me refugio en Ti.*
Siempre tengo al Señor, *me refugio en Ti.*

Con Él caminaré, *me refugio en Ti.*
Con Él no moriré, *me refugio en Ti.*

Se alegra mi corazón, *me refugio en Ti.*
Conmigo va el Señor, *me refugio en Ti.*

Me enseñas el camino, *me refugio en Ti.*
Nunca me dejarás, *me refugio en Ti.*

Cantemos al Señor, *me refugio en Ti.*
Él es nuestra heredad, *me refugio en Ti.*

➤ **Oración** (desde Jeremías)

*Me sedujiste, Yavé. Yo me dejé seducir.
Eres más fuerte que yo y me venciste.*

Yavé me dijo: Heme aquí, mis palabras pongo en ti.
Te entrego en este día todas las naciones para arrancar, edificar y plantar.

Dice Yavé: Yo haré de ti como un muro de bronce y marfil.
Combatirán contigo y no podrán. Yo estoy contigo, no temas.

Dichoso aquel que confía en Yavé y su amor pone en él.
Yo pongo ante vosotros, dice Yavé, el camino de la vida.

III Semana: Aportaciones

Orientación metodológica:

1. Presentar el trabajo de la III Semana.
2. Motivar la responsabilidad en la revisión del texto de Constituciones.
3. Compartir y recoger aquellos aspectos de cambio que son movilizados para nuestro carisma hoy.
4. Registrar las aportaciones de cambio a cada número en la rejilla.

5. *Enviar la síntesis a la Provincia, la semana siguiente.*

La Castidad en Constituciones

Números de Constituciones	Aportaciones
<p>16 Fundamento y objeto del voto</p> <p>La castidad consagrada es un don del Padre, a quien, por la acción del Espíritu, entregamos toda nuestra persona y consagramos nuestra capacidad de amar.</p> <p>Para configurarnos con Cristo en el misterio de su virginidad, que es amor total e inmediato al Padre y a los hermanos, nos comprometemos, por el voto de castidad, a vivir la continencia perfecta en el celibato. Este celibato, asumido por el Reino, es señal y estímulo de caridad, fuente de fecundidad apostólica y signo del mundo futuro.</p>	
<p>17 Posibilita nuestra donación</p> <p>La castidad consagrada nos capacita para amar a todos los hombres con el mismo amor del Corazón de Jesús y atestigua ante el mundo nuestra opción preferencial por El.</p> <p>Asimismo libera nuestro corazón y lo dispone convenientemente para la misión hospitalaria: hacer presente a todos los hombres, en especial a los enfermos, el amor de Jesucristo, que es universal, gratuito, personal y misericordioso.</p>	

<p>18 Medios que sostienen la castidad</p> <p>La virginidad, llamada y don de Dios, es también, por nuestra parte, conquista diaria y respuesta alegre y dinámica, que compromete toda nuestra existencia. Para vivirla necesitamos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - actitud humilde - y apertura a la acción del Espíritu; - intimidad personal con Jesús y escucha atenta de su palabra; - participación en la eucaristía y en el sacramento de la reconciliación; - amor filial, imitación e invocación a María; - vida de comunidad donde se fomenten relaciones fraternas; - mortificación y guarda de los sentidos; - prudencia en el uso de los medios de comunicación social; - formación integral y empeño constante por alcanzar el equilibrio interior. <p>Todo esto nos es necesario, porque la vivencia de la castidad afecta a las más profundas inclinaciones de nuestra naturaleza y nos exige serias renunciaciones.</p>	
<p>19 María, modelo de nuestra virginidad</p> <p>María, siempre virgen, es modelo de nuestra virginidad consagrada. Nos enseña y ayuda a vivir en donación total a Dios y en amor gratuito y personal a los hermanos.</p>	

IV Semana: Celebración

Metodología:

1. Es muy importante celebrar los pasos del camino.
2. Se organiza una celebración con un tiempo orante y otro festivo.
3. Se concluye entregando la ficha n. 5.